

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

(Se puede utilizar otros cantos más adaptados)

Canto : Si le Padre os llama

Si el Padre os llama, a amar como él os ama
En el fuego de su Espíritu,
¡Bienaventurados sois vosotros!
Si el mundo os llama a devolverle una esperanza,
A decirle su salvación,
¡Bienaventurados sois vosotros!
Si la Iglesia os llama a luchar por el Reino,
¡En los trabajos de la cosecha, dichosos seáis!



¡Regocijaos! ¡ Regocijaos!

¡Porque vuestros nombres están inscritos para siempre en los cielos!

¡ Regocijaos! ¡ Regocijaos!

¡Porque vuestros nombres están escritos en el corazón de Dios!

Si el Padre os llama a la tarea de los apóstoles,
Como testigos del único Pastor,
¡Bienaventurados sois vosotros!
Si el mundo os llama a la acogida y a compartir para construir su unidad,
Bienaventurado eres! Si la Iglesia os llama a difundir el Evangelio
En cualquier punto del universo, ¡Bienaventurados sois vosotros!

Salmo 114

R/ Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
Por los siglos de los siglos. Amén.

Psaume 138

R/ Me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha, me pusiste tu mano sobre mí

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;

Distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.



Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias
porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,

No desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,

Tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
Por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio : Mateos 10, 5-15

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis. No os procuréis en la faja oro, plata ni cobre; ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entréis en una ciudad o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis. Al entrar en una casa, saludadla con la paz; si la casa se lo merece, vuestra paz vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros. Si alguno no os recibe o no escucha vuestras palabras, al salir de su casa o de la ciudad, sacudid el polvo de los pies. En verdad os digo que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gógorra, que a aquella ciudad.



Canto: Escucha la voz del Señor

1. Escucha la voz del Señor, presta oído a tu corazón
Quienquiera que seas tú Dios te llama, Quienquiera que seas Él es tu Padre

**Tú que amas la vida, Oh tú que quieres la felicidad
Respóndeme como fiel obrero, con su dulce voluntad
Responde como fiel obrero, Del Evangelio y de su paz**

2. Escucha la voz del Señor Presta el oído de tu corazón
Oirás, que Dios da gracias, Oirás el espíritu de audacia

3. Escucha la voz del Señor Presta el oído de tu corazón
Oirás gritar a los pobres, Oirás gemir a este mundo

Tiempo de reflexión

Después de elegir a sus discípulos, el Señor Jesús los envía y les da órdenes. Es importante saber que es el Señor quien nos elige para un servicio, y también Él quien nos envía utilizando su autoridad. Nos muestra cómo debe realizarse este servicio. El anuncio del evangelio o la predicación del reino de los cielos se debe hacer según las instrucciones del Maestro de la mies. Él mismo se presentará como tal ante la mujer cananea cuando se había retirado de la tierra



de Israel, en los barrios de Tiro y Sidón (15:24). Por el momento, el pueblo elegido de Dios es el objeto de la predicación. Cuando el Señor resucite y vuelva a enviar a sus discípulos, les dirá: «Así está escrito... que el arrepentimiento y el perdón de los pecados se predicen en su nombre a todas las naciones, comenzando por Jerusalén».

La Iglesia es precisamente la Ekklesia, término griego que significa: asamblea de personas llamadas, convocadas, para formar la comunidad de los discípulos misioneros de Jesucristo, comprometidos a vivir su amor en medio de ellos (cf. Jn 13, 34; 15, 12) y a difundirlo entre todos, para que venga el reino de Dios.

Plegaria Universal

El apóstol Pablo abre ante nosotros un horizonte maravilloso: Dios Padre «nos ha elegido en Cristo, antes de la creación del mundo, para que seamos santos, inmaculados ante él en el amor. Nos ha predestinado a ser hijos adoptivos para él por Jesús, Cristo. Así lo quiso su bondad» (Ef 1, 4-5). Son palabras que nos permiten ver la vida en su pleno significado: Dios nos "concibe" a su imagen y semejanza y quiere que seamos sus hijos: hemos sido creados por el Amor, por amor y con amor, y estamos hechos para amar.

Silencio...

Señor, tú nos has hecho a tu imagen, y somos hermosos por tu belleza. Que nuestra belleza dé testimonio de tu delicadeza. Somos fuertes por tu fuerza. Que nuestra fuerza sostenga a nuestras hermanas y hermanos aplastados. Somos grandes de tu grandeza. Que nuestra grandeza nos lleve al servicio de aquellas y aquellos que nos das de encontrar. Somos agradables de tu caridad. Que nuestra ternura llegue hasta abrazar a quien nos repugna.

Con María oramos (3 Dios te salve)

A lo largo de nuestra vida, esta llamada, inscrita en las fibras de nuestro ser y portadora del secreto de la felicidad, nos llega, por la acción del Espíritu Santo, de un modo siempre nuevo, ilumina nuestra inteligencia, da vigor a nuestra voluntad, nos maravilla y hace arder nuestro corazón. A veces incluso irrumpe de repente. La llamada divina al don de sí se hace progresivamente, a través de un camino: al contacto de una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio claro del Evangelio, a través de una lectura que nos abre el espíritu, cuando escuchamos una Palabra de Dios y sentimos que está dirigida a nosotros, en el consejo de un hermano o de una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto... La imaginación de Dios que nos llama es infinita.



Silencio

Dios padre, eres bueno porque tu amor dura para siempre. Incluso en los momentos más difíciles, siempre tenemos una razón para adorarte. ¡Gracias por darnos la victoria y la vida en abundancia en Jesucristo! Aunque no lo merecemos, Tú nos colmas con Tu amor y Tu perdón incondicional. Nada es comparable a Ti y ninguna arma puede resistirte. ¡En todas las cosas somos más que vencedores por Ti! Sé glorificado a través de nosotros, Señor. Que las palabras de nuestra boca y los pensamientos de nuestros corazones bendigan tu santo nombre.

Con María oramos (3 Dios te salve)

Y su iniciativa y su don gratuito esperan nuestra respuesta. La vocación es "el entrelazamiento de la elección divina y de la libertad humana". Es una relación dinámica y estimulante que tiene como interlocutores a Dios y al corazón del hombre. Así, el don de la vocación es como una semilla divina que brota en el suelo de nuestra vida, nos abre a Dios y a los demás para compartir con ellos el tesoro que hemos encontrado. Esta es la estructura fundamental de lo que entendemos por vocación: Dios llama amando y nosotros, agradecidos, respondemos amando. Nos descubrimos hijos e hijas amados por el mismo Padre y nos reconocemos hermanos y

hermanas entre nosotros. Santa Teresa del Niño Jesús, cuando por fin "vio" claramente esta realidad, exclamó: «¡Mi vocación la he encontrado por fin! ¡Mi vocación es el Amor! Sí, he encontrado mi lugar en la Iglesia [...]. En el corazón de la Iglesia, mi Madre, seré el Amor ».

Silencio



Señor Jesús, tú que eres el buen Pastor, suscita en todas las comunidades parroquiales sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, laicos consagrados y misioneros, según las necesidades de este mundo que amas y quieres salvar. Crea en nosotros el clima espiritual de los primeros cristianos, para que podamos ser un cenáculo de oración, acogiendo con amor el Espíritu Santo y sus dones. Asiste a nuestros pastores y a todas las personas que se dedican a Ti. Guía los pasos de quienes han acogido tu llamada. Dirige tu mirada de Amor a tantos jóvenes bien dispuestos, y llámalos a tu seguimiento.

Con María oramos (3 Dios te salve)

La llamada de Dios, como hemos dicho, comprende el envío. No hay vocación sin misión. Y no hay felicidad ni plena realización de uno mismo sin ofrecer a los demás la nueva vida que hemos encontrado. La llamada divina al amor es una experiencia que no puede ser silenciada. «Ay de mí si no anuncio el Evangelio», exclama san Pablo (1 Co 9, 16). Y la primera carta de san Juan comienza así: Lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado, es decir, el Verbo hecho carne, os lo anunciamos también para que nuestra alegría sea completa (cf. 1, 1-4).

Silencio

Espíritu creador y Viento de Pentecostés, Tú iluminaste la Iglesia en los primeros tiempos; Tú calentaste el corazón de los apóstoles. Suscita hoy en nuestra Iglesia el valor misionero para anunciar el Evangelio a los hombres hoy.

Con María oramos (3 Dios te salve)

Padre Nuestro

Oración final

Oh Jesús, buen Pastor, acoge nuestra alabanza y nuestra humilde acción de gracias por todas las vocaciones que con tu Espíritu das continuamente a tu Iglesia. Ayuda a los obispos, a los sacerdotes, a los misioneros y a todas las personas consagradas o asociadas; haz que den ejemplo de una vida verdaderamente evangélica. Haz fuertes y perseverantes en su resolución a los que se preparan para el ministerio sagrado, para la vida consagrada y la asociación. Multiplica a los obreros del Evangelio para anunciar tu nombre a todas las naciones. Cuida a todos los jóvenes de nuestras familias y de nuestras comunidades, concédeles prontitud y generosidad.

Bendición

Canto final: Ave, Ave, Ave, María

1/ Virgen Santa Dios te ha elegido
Desde siempre
Para darnos a su amado Hijo
Llena de gracia, te saludamos.

2/ Por tu fe y por tu amor,
¡Oh sierva del Señor!
Participas en la obra de Dios,
Llena de gracia te alabamos.

3/ Al dar a los hombres,
tu Hijo, Madre rica de bondad,
Haces la alegría de tu Creador,
Llena de gracia, te saludamos.

